

TEMA V

EL TEATRO MAYORITARIO

1. Introducción.-

- El éxito de los géneros teatrales populares o mayoritarios se basa en una connivencia entre los distintos sectores que participan en la actividad teatral:

- El poeta dramático busca para sus dramas argumentos entretenidos, y echa mano de los progresos de la escenografía

- tampoco olvida que el coliseo se ha convertido en el espacio gozoso de la fiesta, y que su fiel auditorio espera encontrar en él un sustituto de la diversión que antes le procuraban los festejos populares tradicionales y tal vez las sorpresas que la intimidad de un local cerrado pudiera concederle.

- Autores, directores y cómicos depositaban un interés muy personal en esta empresa, pues su supervivencia material dependía de la asistencia del público.

- Las autoridades teatrales que administraban los locales también eran parte implicada, ya que necesitaban tales ingresos para las obras benéficas y sociales del ayuntamiento.

- Entre los géneros del teatro mayoritario o popular destacan la comedia de santos, la comedia heroica y la comedia de magia

- explicar sus rasgos fundamentales, resumidos en el deseo que tenía el espectador mayoritario de transgredir su propia realidad cotidiana a través de obras que le presentaban un mundo exótico y alejado.

- Paralelamente también triunfa un género que aborda personajes y situaciones, aparentemente, muy cercanos al espectador por su carácter costumbrista: el sainete

- esta compatibilidad se basa en el peculiar tratamiento de la realidad que se observa en el sainete y en su objetivo fundamentalmente cómico.

2. El sainete.-

- El incremento del valor lúdico del teatro en el siglo XVIII potencia el desarrollo de las diversas fórmulas del teatro breve, que adquiere una importancia capital en la animación de la nueva función teatral

- explicar el concepto dieciochesco de la función teatral y los diferentes elementos que la integran

- no se puede entender el espectáculo sin el gracejo y la sal gorda que proporcionaban estas piezas breves, de forma tal que a veces la función se apoyaba en exceso en sus gracias y licencias

- la cercanía al público y su vocación humorística y costumbrista forzaron su necesaria renovación para estar más en sintonía con la nueva realidad social que reflejaban literariamente.

- La obra de Ramón de la Cruz marca, alrededor de 1770, el paso del tradicional entremés -tiene su origen en el siglo XVI- al sainete

- a pesar de la confusión terminológica, el público identificaba las obras de Cruz como sainetes en oposición a los tradicionales entremeses: Cruz creó un género que se acerca más a la comedia que a la farsa.

- Gracias a Ramón de la Cruz el sainete estaba cada vez más ligado a la realidad de la época (tesis de M. Coulon).

- El propio Ramón de la Cruz lo indicó en el prólogo a la edición de sus sainetes, definidos como "pintura exacta de la vida civil y de las costumbres españolas [...] No hay ni hubo más invención en la dramática que copiar lo que se ve, esto es, retratar los hombres, sus palabras, sus acciones y sus costumbres [...] Los que han paseado el Rastro por la mañana, la Plaza Mayor de Madrid la víspera de Navidad, el Prado antiguo por la noche [...], en una palabra, cuantos han visto mis sainetes, reducidos al corto espacio de veinticinco minutos de representación [...] digan si son copias o no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oídos; si los planea están arreglados al terreno que pisan, y si los cuadros no representan la historia de nuestro siglo"

* F. Doménech: "Las diferencias con el mundo del entremés son enormes: en lugar de las tópicas tramas grotescas basadas en la burla, con personajes siempre repetidos (el estudiante, el sacristán, el alcalde, el ciego, sordo o tullido...) y localización inconcreta, Ramón de la Cruz crea sus pequeñas historias con personajes reconocibles, que tienen una adscripción social, un oficio, unas relaciones familiares y a menudo un nombre; la acción ocurre en el Prado, la Plaza Mayor, la pradera de San Isidro, la plaza de Lavapiés, lugares conocidos de Madrid o pueblos cercanos; el lenguaje, en fin, deja de ser vehículo de chistes y conceptos para ser reflejo del habla cotidiana y medio de caracterización de los personajes. La realidad, una realidad estilizada y con una intención suavemente crítica y moralista, se instala en el lugar del abstracto mundo intemporal del entremés".

- La escenificación de los sainetes era imprescindible en toda representación o función teatral de la época

- constituían una parte esencial en un concepto heterogéneo de la representación teatral que se había heredado del siglo XVII

- a menudo, eran más esperados por el público que la comedia o el drama con que se representaban

- este dato indica, junto con otros muchos, la gran aceptación popular que tuvo el sainete.

- El sainete satisfacía el ansia de novedad y variedad que tenía el espectador de la época

- por otra parte, para los cómicos era más rentable renovar el repertorio de sainetes que el de las comedias.

- La importancia del sainete dentro de la historia teatral es indudable, pero su estudio resulta muy dificultoso partiendo únicamente de los textos

- ofrecen una vaga e indirecta idea de la realidad de estas obras menores
 - lo esencial era la actuación de los actores, que disfrutaban de una gran libertad para improvisar y alterar el texto

- el éxito no se basaba tanto en el texto como en la capacidad histriónica de los actores, los disfraces, la música, el baile...

- el autor era consciente y subordinaba el texto a los factores que podían favorecer una interpretación de acuerdo con los gustos del público de la época

- el texto es secundario, salvo para articular la elemental y sencilla acción dramática del sainete

- sin embargo, el autor debe atender a la facilidad y agilidad del diálogo

- los autores de los sainetes suelen ser hombres de teatro y no sólo "de letras", tal y como sucede con la mayoría de los neoclásicos.

- La puesta en escena, al igual que el texto, también era sencilla, pues aparte de no ser necesaria se debía aprovechar el espacio del escenario más cercano a los espectadores para que se pudiera proceder al cambio de escenografía en el intermedio.

3. Objetivos del sainete.-

- El objetivo fundamental del sainete es divertir al público

- cualquier otro objetivo -moral o didáctico- es secundario, aunque exista en la intención del autor

- todas sus características y elementos confluyen en este objetivo, que responde a una auténtica demanda mayoritaria

- el autor deja de ser tal y tiende a convertirse en un "artesano" que satisface dicha demanda de acuerdo con unos cánones fijados a priori

- el autor siempre intenta ajustarse a los gustos de un público mayoritario que constantemente es alabado

- el sainete es un género que apenas admite lo peculiar o lo individual en el autor o en la obra, aunque autores como Cruz le dieran su impronta personal

- es un género con temáticas y estructuras muy convencionales que apenas varían, aunque se van adaptando a determinadas circunstancias de la realidad de la época

- el único autor que ha perdurado como tal es Ramón de la Cruz, quien imprimió un sello personal a un género que él mismo modificó

- otro autor destacado es González del Castillo, que hizo en Cádiz una labor paralela a la de Cruz en Madrid.

- Lo cómico en el sainete surge simultáneamente de las palabras, del carácter

del personaje-tipo y de la situación.

- es una comicidad que reposa, no obstante, en gran medida en la capacidad histriónica del actor, que incluso puede alterar el texto en aras de reforzar los elementos de comicidad

- los autores eran conscientes del valor secundario de sus textos y buscaban que se ajustasen a las posibilidades histriónicas de sus intérpretes.

4. Definición.-

- Una definición ya clásica es la de Emilio Cotarelo (1904):

- "Drama (1) sin argumento (2), pero no sin atractivo, redúcese a un simple diálogo en que predomina el elemento cómico (3). Elige sus personajes muchas veces en las últimas capas sociales (4), cuyo lenguaje y estilo adopta (5), y por tan sencillo medio lanza sus dardos contra los vicios y ridiculeces comunes (6), viniendo a ser entonces una de las más curiosas manifestaciones de la sátira".

- Claves para desmenuzar la definición:

- (1)

- No en el sentido actual, usual, sino de obra teatral.

- (2)

- El "argumento" se limita a crear una sencilla situación dramática, adecuada para que aparezcan y dialoguen todos los tipos habituales en este género.

- "Tipos", no personajes; apenas hay rasgos peculiares ni base psicológica que nos remitan a un personaje singular o particular.

- En autores como Ramón de la Cruz, a veces, hay un argumento más elaborado, propio de algunas modalidades específicas de sainetes.

- (3)

- Responde al objetivo del género: entretener y divertir a los espectadores.

- (4)

- Se busca, en parte, una identificación entre el espectador y la obra, pero también la risa del espectador desde su superioridad con respecto a los tipos presentados.

- La presencia de estos grupos sociales constituyó un motivo de rechazo para los neoclásicos.

- Lo cómico, lo risible, sólo era admisible cuando se asociaba a dichos grupos sociales

- circunstancia coherente con la mayoritaria ausencia de los estamentos elevados en los sainetes

- su anecdótica presencia preocupó mucho a los neoclásicos, porque cabía la ridiculización de quienes, de una u otra forma, representaban al poder.

- (5)
- Estilo a veces vulgar; no sujeto a la norma de corrección lingüística imperante en los autores neoclásicos
 - no obstante, requiere una elaboración y una voluntad estilística para propiciar el efecto cómico y costumbrista, además de buscar la identificación con el espectador, o la citada relación de superioridad.
 - esto se percibe con cierta nitidez en autores destacados como Ramón de la Cruz, con una trayectoria inicialmente relacionada con los sectores reformistas, y González del Castillo
 - resulta, no obstante, difícil hablar de una preocupación formal o estética en la mayoría de los sainetes.

- (6)
- Se centra en los aspectos costumbristas, aunque a veces aborda elementos más polémicos de la realidad
 - suele ser una crítica superficial de aspectos con escasa trascendencia, aunque hay excepciones
 - predomina un conservadurismo ideológico diluido en lugares comunes
 - aunque haya notables excepciones, se puede hablar de una relativa ausencia de crítica real, lo cual es coherente con el objetivo básico del género.

- Otra caracterización del género nos la ofrece el investigador E. Palacios Fernández: "El sainete y la tonadilla son los géneros más frecuentados. Ambos tienen la misma voluntad costumbrista y humorística. Llevan a las tablas historias de actualidad en las que alternan personajes de la clase baja, de taberna y barrio popular, pero también gente burguesa y aun noble. Retratan modas y casticismos. El tipismo se presenta con vocación festiva, chispeante, mal encarado y con una chispa de erotismo que se desborda en cuanto el argumento se lo permite. Aparenta ser real como la vida misma, si no fuera por su tendencia a la exageración grotesca y al estereotipo que imposibilita una presentación auténticamente realista. Era crítico y despiadado con las debilidades humanas, con los vicios sociales y las modas papanatas. Pero también ineficaz en su censura porque el humor desmedido y la carcajada le quitaban cualquier posibilidad educadora seria".

5. Clasificación de los sainetes.-

- Según el profesor Josep M^a Sala, se pueden clasificar en los siguientes grupos:

A) Los sainetes de procedencia carnavalesca o tradicional, a veces con un final sin justificar, por aporreo o persecución, escasos en el conjunto de la obra de Ramón de la Cruz.

B) Los sainetes de figuras, también de estructura tradicional, con el desfile de una serie de defectos encarnados: *El hospital de la moda*, por ejemplo.

C) Los sainetes que giran alrededor de la burla de algún tipo, con la yuxtaposición de los motivos jocosos: *Los payos en Madrid*, por ejemplo.

D) Los sainetes con voluntad panorámica de una costumbre (*El Prado por la noche*) o de un grupo social (*Las castañuelas picadas*), que exigen un leve encadenamiento de anécdotas apenas sin acción y admiten algunas variantes compositivas: la presentación o los preparativos, a modo de primera parte, y la celebración en la segunda, con un tenue desarrollo argumental relacionado con el galanteo (o del amor, en su sentido más amplio y superficial). La espectacularidad de los nuevos decorados beneficia esta dualidad, pues en la segunda parte se abren las cortinas y el público admira la ilusión de verdad de los detalles.

E) Los sainetes que giran alrededor de la burla no de un tipo tradicional, sino de los nuevos usos y costumbres representados por algún petimetre o petimetra o algún advenedizo. Por necesidades del desarrollo de la burla, concatenan las escenas y, por necesidades de su intención no sólo jocosa sino también más o menos moral, buscan un final algo justificado, aunque sea únicamente por inversión de la conducta del criticado. Este tipo de sainetes se acerca a la comedia: *La oposición a cortejo*, por ejemplo.

F) Desde el punto de vista compositivo, no existe diferencia alguna entre estos sainetes y los llamados polémicos, en que Ramón de la Cruz se defiende de los ataques literarios y morales que recibe por su obra. *El poeta aburrido*, por ejemplo.

6. Los sainetes y el realismo.-

- Ramón de la Cruz se consideró a sí mismo testigo fiel de la realidad y espectador atento de la historia social, en especial de Madrid. Así lo manifiesta en el Prólogo a su colección de sainetes:

"Esto es, retratar los hombres, sus palabras, sus acciones y sus costumbres [...] Los que han paseado el día de San Isidro su pradera; los que han visto el Rastro por la mañana, la Plaza Mayor de Madrid la víspera de Navidad, el Prado antiguo por la noche, y han velado en las de San Juan y San Pedro; los que han asistido a los bailes de todas clases de gentes y destinos; los que han visitado por ociosidad, por vicio o por ceremonia... En una palabra, cuantos han visto mis sainetes [...] digan si son copias o no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oídos; si los planes están o no arreglados al terreno que pisan; y si los cuadros no representan la historia de nuestro siglo. En cuanto a la verdad, la imitación y la disposición de las figuras, a fe que tienen más de historia que la que yo tengo entre las manos, y no me dejarán mentir, si hay quien dude de lo que yo escribo y ella me dicta".

- Buena parte de la crítica tradicionalista ha señalado que, en el conjunto de las letras dieciochescas, sólo en los sainetes se encuentra la España real, su reflejo teatral:

*Menéndez Pelayo: los sainetes de Ramón de la Cruz son "un trasunto fiel y poético de los únicos elementos nacionales que quedaban en aquella sociedad confusa y abigarrada".

- Esta crítica ha sobrevalorado la importancia de los sainetes como documento social
 - sólo se muestra una parte de la realidad y bajo los moldes de lo sainetesco
 - ha sobrevalorado también el supuesto realismo del lenguaje, tan elaborado en un sentido teatral como el resto de los elementos.

- Buena parte de la producción teatral de un autor paradigmático dentro del género como Ramón de la Cruz es fruto de traducciones de obras breves del teatro francés
 - aproximadamente un 20 % de los sainetes son traducciones o, más bien, adaptaciones con un importante grado de connaturalización, y muchos de los títulos incluidos en este porcentaje tuvieron gran éxito

- esta circunstancia indica la "inspiración" o las fuentes, de carácter predominantemente teatral, y niega "la españolidad" imposible de un género que, en su esencia, se da en la práctica totalidad de los teatros europeos de la época.

- Según M. Coulon, Ramón de la Cruz renovó el sainete acercándolo a la realidad de la época

- hay un abandono progresivo de los estereotipos del entremés y de sus recursos cómicos

- lo atemporal de ambos va desapareciendo para dar paso a una más peculiar relación con la realidad de la época

- la obra de Ramón de la Cruz supone el triunfo del sainete moderno basado en la observación de la realidad cotidiana y en la imitación de las costumbres, muy próxima a la comedia, de la cual Cruz procuraba aplicar los principios.

- Frente a las comedias neoclásicas que mostraban mundos exóticos y lejanos, el sainete era la prolongación del universo cotidiano del público

- la mayor parte de los sainetes tenían como marco Madrid o los pueblos próximos

- pero era una prolongación parcial y estilizada donde no cabían aspectos sustanciales de la realidad y donde los presentados lo eran bajo la deformación cómica propia del género.

- El cuidado por la verosimilitud y la evolución de la puesta en escena, dentro de su extremada sencillez, hacia un mayor realismo desembocan en una reconsideración de la naturaleza de lo cómico que era la esencia del entremés

- las relaciones entre el gracioso y su público se modifican en el sentido de la búsqueda de una mayor complicidad, basada sobre la identidad no sólo de origen, sino también de comportamiento e ideas

- la revalorización del gracioso, que desemboca en una connivencia entre el público y el autor, provocó muchos ataques de los neoclásicos y reformistas contra Ramón de la Cruz.

7. El sainete y sus personajes.-

- Al no existir en muchas ocasiones la acción, los personajes-tipo se convierten en el sainete en el ingrediente fundamental sobre el cual descansa todo el peso de la obra.
- A través de los personajes-tipo se muestran ambientes, se diseñan y transmiten temas, se comunica el significado, el mensaje, de la obra
 - debido a esto los personajes quedan tremendamente destacados, sufren una gran acentuación de su protagonismo en el argumento, quedan constantemente en primer plano ante el espectador.
- El número de personajes que encontramos en los sainetes es elevado, sobre todo si lo ponemos en relación con la corta extensión general que poseen las piezas
 - su inclusión se efectúa de forma paulatina en el argumento.
- Los personajes se convierten en tipos, caracterizados por un conjunto de rasgos y funciones tópicos y recurrentes.
- Entre los tipos más frecuentes se pueden citar:
 - *Majos*: de peculiar vestido y lenguaje achulapado, imitación de los utilizados por las clases populares del momento, holgazanes, pendencieros, amigos de lo ajeno, de fiestas, cantos, música y danzas, del buen comer, ufanos de su modo de ser y comportarse, contrarios, a veces, a las clases superiores a las que critican.
 - *Criados*: habladores, enredantes, embusteros, amantes de la buena vida, de las diversiones, del jugar, de la buena mesa, no demasiado fieles a sus amos, cuyos intereses consideran menos importantes que los propios, utilizados como medio de entablar conversaciones o relaciones, transmisores de recados, de noticias.
 - *Payos*: negativos, torpes, zafios, no muy amigos de juergas y festejos.
 - *Petimetres*: superficiales, excesivamente preocupados por la apariencia física, por el vestido, el tocado, los zapatos, el peinado, seguidores del gusto francés, llenos de egoísmo y vanidad, deseosos de lucirse externamente, amantes del buen vivir, de las reuniones sociales, de gastar mucho...
 - Otros tipos recurrentes en el sainete son los abates, esposas, maridos, cortejos, etc.
 - La función de casi todos ellos es introducir momentos cómicos; contribuir a la creación del argumento, de ambientes, del, si es pertinente, enredo; efectuar, si procede, la crítica de los vicios y comportamientos que representan.
 - En todos se muestra una gran tendencia a rechazar lo que pueden tener de específico, de individual, para recalcar más todo aquello que los convierte en conjunto, en colectividad, que los une a otros individuos que suelen ser iguales a sí

mismos.

- En los personajes predominan las descripciones externas, o la manifestación de sus caracteres desde los comportamientos, desde las actitudes, desde las reacciones, desde las conversaciones, desde el exterior

- no hay introspección ni apenas se puede hablar de una psicología del personaje.

- La presencia recurrente de estos tipos en los sainetes no significa que contaran con igual peso en la realidad de la vida cotidiana

- hacer una traslación literal del escenario a la sociedad real sería olvidar el proceso de selección y deformación que sufren estos tipos.

8. El sainete y el Neoclasicismo.-

- Los neoclásicos y reformistas lanzaron una doble descalificación, moral y teatral, contra el sainete

- las polémicas fueron frecuentes, así como las contestaciones, a menudo desde el escenario, de Ramón de la Cruz.

- Los neoclásicos despreciaban a los sainetes por su estilo y porque no se ajustaban a ningún paradigma dramático de los que se proponían en sus poéticas

- también los despreciaban porque adulaban el gusto del público "plebeyo", aunque sus espectadores se repartieran en el conjunto de la sociedad.

- Ramón de la Cruz, que en un principio se había mostrado partidario escéptico de la reforma teatral, se alió con el público mayoritario en contra de los autores reformistas y neoclásicos.

- La inclusión del sainete y otras obras breves en la función teatral suponía un gran obstáculo para la adecuada recepción de una obra neoclásica. Fue criticada por los reformistas y neoclásicos:

- Moratín: "La distribución actual de las representaciones diarias es la misma que Vd. ha conocido siempre, a excepción de los entremeses, que ya se han desterrado del teatro [prohibición en 1780], y a decir verdad, nada se ha perdido en perderlos. Al concluirse la primera jornada de la comedia, se canta una tonadilla; sigue la jornada segunda, y a ésta un sainete; acabado el sainete, se canta otra tonadilla, y después concluye el espectáculo con la tercera jornada. No hay para qué ponderar la distracción, la discordancia, la falta de unidad e interés, y el embrollo que resulta de esta mezcla exótica, porque fácilmente puede inferirse".

- Jovellanos: "Son tanto más perniciosos cuanto llaman y aficionan al teatro la parte más ruda y sencilla del pueblo, deleitándola con las groseras y torpes bufonadas que forman todo su mérito".

- Moratín: "Allí se representan con admirable semejanza la vida y costumbres del populacho más infeliz: taberneros, castañeras, pellejeros, besugueros, traperos, pillos rateros, presidiarios y, en suma, las heces asquerosas de los arrabales de Madrid: éstos son los personajes de tales piezas. El cigarro, el garito, el puñal, la embriaguez, la disolución, el abandono, todos los vicios juntos, propios de aquella gente, se pintan en coloridos engañosos para exponerlos a la vista del vulgo ignorante que los aplaude porque se ve retratado en ellos... Procuran agradar a la canalla más soez... Pintan con coloridos engañosos todos los vicios juntos... Hacen aparecer como donaires y travesuras las acciones contrarias al pudor y la virtud y que castigan con severidad las leyes".

- Los neoclásicos apenas tuvieron éxito en su deseo de erradicar de la función teatral un género que contaba con el más decidido apoyo del público.

9. Ramón de la Cruz.-

- A pesar de que Ramón de la Cruz fue el objetivo de numerosas críticas de los neoclásicos y reformistas, estos mismos reconocían que su obra solía estar por encima de la de otros autores del género

- compartían una opinión del público y los cómicos, lo cual crea un consenso en torno a Cruz que casi le permite hegemonizar todo el proceso del sainete dieciochesco.

- Moratín: "Don Ramón de la Cruz fue el único de quien puede decirse que se acercó en aquel tiempo a conocer la índole de la buena comedia; porque dedicándose particularmente a la composición de piezas en un acto, llamadas sainetes, supo sustituir en ellas, al desaliño y rudeza villanesca de nuestros antiguos entremeses, la imitación exacta y graciosa de las modernas costumbres del pueblo (...) examinadas separadamente, casi todas sus figuras están imitadas de la naturaleza, con admirable fidelidad. Esta prenda, que no es común, unida a la de un diálogo animado, gracioso y fácil (más que correcto), dio a sus obrillas cómicas todo el aplauso que efectivamente merecían".

- Agustín Durán (1843): "Discípulo de la escuela filosófica, hombre de ingenio agudo y observador, poeta fácil aunque incorrecto, buen dialoguista, pero poco fino y delicado, epigramático, oportuno y chistoso en el decir, instruido, mas no profundo en la ciencia ni en el arte, logró retratar con vigor y energía los hábitos, costumbres y caracteres de la plebe de su época, y contrastarlos enérgicamente con los de categorías más elevadas".

- Fue uno de los pocos autores dieciochescos bien considerados por la crítica del siglo XIX y primeras décadas del XX, aunque con una intencionalidad a veces extrateatral que tendía a sobrevalorar su componente "casticista" frente al supuesto "afrancesamiento" de la época.